



Poemas

Rafael de Cozán

861.6

COZ

Col·lecció Poesia de Paper

76

Poemas

Rafael de Còzar

Palma, 1998

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5106353949

Col·lecció Poesia de Paper

76

Poemas

Rafael de Cózar

Palma, 1998

© del text: l'autor, 1998

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1998

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM/ 1781-1998



Poeta, pintor, narrador, y profesor de la Universidad de Sevilla. Se dedicó primero a la pintura, campo en el que obtuvo varios premios y realizó diversas exposiciones individuales en España. Desde mediados de los setenta centra su actividad fundamentalmente en la literatura, especializándose en la vanguardia artística, tema del que ha publicado una veintena de trabajos. Ha sido director literario de la Edit. “El carro de la nieve y es Presidente de la Sección Autónoma Andaluza de la Asociación Colegial de Escritores de España.

PREMIOS: Finalista del premio “Guernica” de Madrid, año 1979. Mención especial del Premio “Elisee” de novela manuscrita, Sevilla, 1981, Finalista de los premios de poesía “Ricardo Molina” de Córdoba y “Rafael Montesinos” de Sevilla. Premio extraordinario de doctorado de la Universidad de Sevilla (1985). Premio “Ciudad de Sevilla” para Tesis doctorales, 1986, con la obra publicada bajo el título *Poesía e imagen*. Ha sido Premio Vargas Llosa de Novela en 1996: *El Corazón de los trapos*.

NARRATIVA:

* *El Motín de la Residencia*, Sevilla, Padilla, 1978

* *El Corazón de los trapos*. Madrid, Libertarias Produfi, 1997

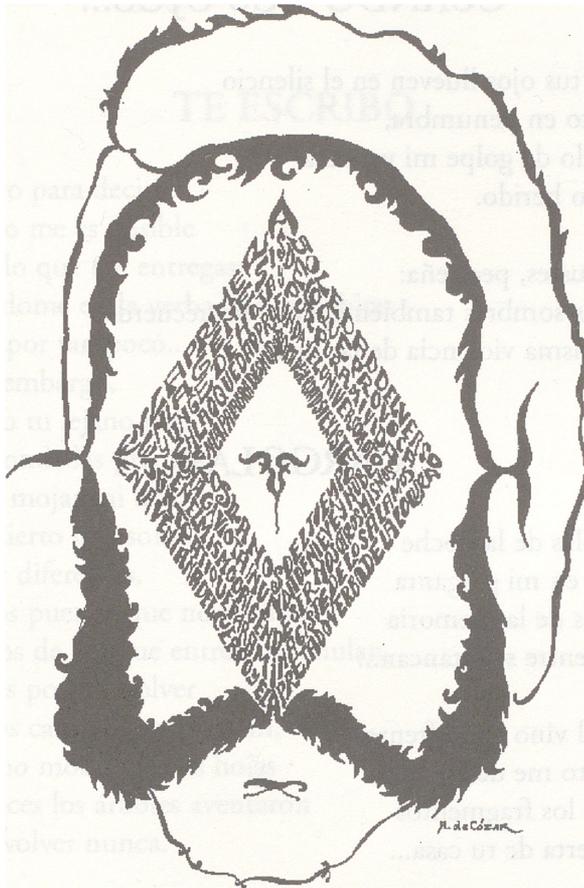
POESÍA:

* *Entre Chinatown y River Side: los ángeles guardianes*, New York, Lautaro edit. 1987.

* *Ojos de uva*, Sevilla, Lautaro Edit. 1988.

2)EDICIONES, PRÓLOGOS

* *Nueva poesía: Sevilla*, Madrid, ZYX, 1977 - * Carlos Edmundo de Ory: *Metanoia*, (edición crítica de R. de Cózar), Madrid, Cátedra, 1978. * *Narradores Andaluces* (edición y antología) Madrid, Legasa, 1981 * *Cuerda andaluza de pícaros, murcios y embaucadores* Sevilla, Bibl. Cultura Andaluza, 1985. * *Polvo serán...(Antología de la poesía erótica actual)*, Sevilla, El Carro de la Nieve, 1988 * *Relatos amorosos de hoy*, Sevilla, El Carro de la Nieve, 1988. * *Poesía e imagen* Sevilla, El Carro de la Nieve, 1992.* Angel Leiva: *Regreso al sur* (edic. antol.) Sevilla, Edit. Lautaro, 1993* *Doce Andaluces cuentan*. Sevilla, Lautaro Editorial, 1994. * Rafael Montesinos. *Antología poética 1944-1995*. Sevilla, Diputación Prov. 1995. edic, y prol R. de Cózar.



Poema visual de *Sinfonía nº 1 en negro*, de Cózar. Edi: no venal. Sevilla 1978.

1968-1976

CUANDO TUS OJOS...

Cuando tus ojos llueven en el silencio
del cuarto en penumbra,
ha cerrado de golpe mi ventana
un viento herido.

No te asustes, pequeña:
es que las sombras también apagan los recuerdos
con la misma violencia de las luces.

GÁRGOLAS

La gárgolas de la noche
meditan en mi garganta
y los ecos de la memoria
en mi vientre se estancan...

Hierve el vino en la frente
y el viento me despedaza
aireando los fragmentos
en la huerta de tu casa...

Pasan los días, pasan
como un rosario de sombras

con las cuentas gastadas
y ese murmullo del rezo
de la muerte en la garganta...

TE ESCRIBO

Te escribo para decirte
que ya no me es posible
retomar lo que me entregas
revolcándome en la yerba donde habitas
vendido por tan poco...

Y, sin embargo,
no olvido tu lejano país
de allá donde las praderas
vienen a mojar mi boca...
Pero es cierto que somos
destinos diferentes,
como dos puertas que no encajan
o los hilos de luz que entre sí se anulan,
que no es posible volver
donde los caminos se bifurcan,
del mismo modo que las hojas
tantas veces los árboles aventaron
para no volver nunca.

Mas si estás sola y es otoño
y las ramas de tus brazos están desnudas

y te sigue interesando esta hoja
hace tiempo dehojada:
insísteme por si acaso,
¡por favor!,
insísteme.

HUELLAS

Negras Hu-
ellas,

incandescentes piernas

SEXO

AZUL
TÚ,

locura

Violenta

QUEMADURA

(galileo)

Revientan

los latidos en las sienas

...sombras

únicas

PÁJAROS...

ALTOS **Latigazos** de almendro,

lingotes de tiempo,

CILINDROS aéreos,

BREVES

Pinceladas

en el lienzo

azul de la **noche**.

Esponja, escritura,

libélulas parabólicas,

rojas,

hendiduras rojas.

VIBRAN sus labios VÍBORAS.

Vomitan sus silencios

en la Gran Colmena

de AZÚCAR,

mientras este ciego demoníaco

cuenta las estrellas

con su dolor agridulce

en el pecho...

Apretados contra el cielo

El fuego asciende
por los negros cuerpos
erguidos, extensos
endurecidos

.....tensos.

Hartos del amor

que se espera...

Y YO

Mastico la EBRIEDAD

elástica, aérea,

y estrello **la soledad**

contra las piedras.

Las BOCAS de aquella juventud

maldita, eterna,

esperando

fumarnos el amor en Porro denso,

...y que, en tanto, el tiempo

se nos vaya

de la raya

pasando...

Ven a descifrar, VEN
este silencio,
VEN
a ser mi propio río
en este mi mismo cauce
Y toma los pulsos del que CAMINA
como latidos
de la tierra



William Blake, ¿me escuchas?

Ahora estoy **tendido**

y **recuerdo** tus versos... DIME

¿Con qué **martillo** y qué **cadena**...?

¿Con qué formidable **puño**

apuñalaron tu cerebro?

¿En qué hornada? ¿En qué yunque

forjaron **tus armas**?

Por mi parte **espero** que la tierra

me **ahogue** igualmente,

y que **todos** olvidemos

el **tributo del César**...

y que podamos ser **uno**

en la **espiral** de la historia

allí **donde también** residen

los despojos de mis **guerras**.

AM-SÓLO-MIRAME
DEJA-QUE-BROTE-EL-SANGRE
HERVIDA-EN-LA-GARGANTA
DEJA-QUE-SIENTA-ROMPERSE
LA-ÚLTIMA-CORAZA
EL-ÚLTIMO-CASERÓN
DE-LA-ADOLESCENCIA

ESPERA

Desde lo más lejano de la infancia
te soñé cada crepúsculo,
creí intuirte en cada nacimiento
y me pasé esperando las vidas y las muertes.
creyendo adivinar tus síntomas.

Me hice oidor en las cuchillas del viento,
descifrador cristalino de los ríos
escudriñante en los secretos de la noche
y avezado en la humana alquimia.
Aprendí a imaginarte
en la ardiente lengua de tu piel.
Soñaba en tu cabeza rizados sueños de cerveza,
y soñaba despertarme al amanecer
entre el maíz tostado de tus piernas,
o recostado en la sombra tibia y violeta
de tu hombro.
Te inventaba en la mano del que siembra
con tu carne y con tu vientre...

Y así pasé la infancia,
aprisionado relámpago, sueño desnudo,
repetiéndote en cada una de las historias
que no vivimos

Años 1978-1982

YO ME BEBO

Yo me bebo la copa de mis ecos,
me seco en la garganta de mi copa,
su boca, sus ojos, las cenizas de las horas,
que me cubren y me rozan todo un beso.

 Mi copa es matemática de rezos,
 mi rezo es una sola melodía,
 mi herida, la renuncia de tu cuerpo
 y tu cuerpo, la muerte que me bebo
con un poco más del vino que me toca.

Tu párpado es la sábana de mi copa
y otra copa más tu boca,
con el blanco arrecife de tus dientes
sobre el cristal de roca.

Tus muslos son el tobogan pendiente
que me lleva al fin de mi cordura
en esta noche impura, que tanto dura.

 Mis labios son los rojos
 guardianes de tus ojos
 sin copa, sin vino, sin noche,
 y mi locura
esta ternura de labios y de besos...

 Yo, que tanto pecho,
 me voy quedando solo
con mis ecos...

YA ERA HORA

Ya era hora!

Acércate despacio como siempre,
de hace tiempo.

Te he esperado tantos, tantos minutos
que ya conozco los volúmenes de la sombra.
Ven y lléname de nuevo el suicidio de la copa,
engrásame la memoria con el aceite de tu piel

y aviva mis recientes soldaduras.
Alárgame también los cigarrillos
para que despierte de su letargo
esta antigua araña fumadora
que me habita los pulmones
de muerte progresiva.

Ven y adéntrate en esta blanca cueva de eremita
y despierta de nuevo en mí al demonio antiguo.

Péiname los rizos de la nostalgia
y los negros caracoles del pecho,
múdame las escamas a mi lengua,
gatéame los bordes del cuerpo
y si te quedan fuerzas
acábame de una vez, todo entero.

Te prometo dejar por escrito
que este es un acto al que me entrego
en pleno estado de conciencia
y que fue mi propia conveniencia
la razón para elegir tu cuerpo
como el más idóneo lugar para morir.

LA SOLEDAD

La soledad es la edad del sol,
la soledad es un pájaro de cobre,
la soledad es hacer el amor con la nada,
la soledad es un trozo de noche en la garganta,
la soledad es un diálogo con el aliento,
la soledad es el azul pisotón de la tarde,
la soledad es una carta de tinta invisible,
la soledad es el carnet de identidad del infinito,
la soledad es la uña de la huella
y ella un goterón de lluvia entre los dedos,
una bocanada de nube,
las piernas invertidas de la uve
o el suave licor de la desolación
y el sabor de un buzón vacío.
Por eso la soledad es solo eso:
el sol de cobre, la nada garganta, el aliento la tarde,
el invisible infinito de la huella, los dedos de la nube,
la uve desolación de un buzón vacío...
solo eso:
la edad del sol

OJOS DE UVA¹

II

Es ya tarde. El sueño que no llega
ha dejado impresas nuestras voces
y casi sobra decirte, ya conoces
ese áspero sabor que nos inquieta las encías
en los rigores finales de la ausencia.

Entre Chinatown y River Side
los ángeles guardianes del subway
colectarán mis sueños esta noche
hasta el borde de la calle 42,
Theater district,
prostitutas iluminadas de neón
o el carro blindado de los turistas
en las húmedas sendas de Harlem,
salamandras de cartón ateridas
en la hoguera eléctrica de la ciudad sin fin,
aquel pequeño bar de Chinatown,
los vientres abiertos de las tiendas chinas
derramando las aceras, Little Italy,
blancas corbatas de las familias
embutidas en extensas limousines,
un vino blanco vendido en español
con impuesto de inmigrante
y la tristeza colgando de los labios...

¹ Rafael de Cózar: *Ojos de Uva*. New York-Sevilla, Lautaro editorial, 1988.

III

Voy a contarte que la he buscado en las avenidas,
la he revivido en los gigantes espejos de las calles,
he sujetado en la garganta a la desolación
y me he limado con vino los bordes de la herida,
la nieve arde aún en los dedos

el aire que me falta,

los pájaros de cristal se estrellan en las cornisas
y las piernas insensibles arrastraron

cojeando la memoria,

aquellos lugares en que hicimos el amor
o los seres que juntos convivimos.

Decirte apenas

que el hueco de la noche se me ahonda

a todo lo largo de Manhattan

buscando sus imágenes,

en qué lugar y en qué recóndito cristal

de todas estas cien mil torres

dejaron las luces encendidas

y a solas

se adoran a solas

las entrañas...

Quisiera también saber si es feliz

o si al menos esta noche

sus ojos volvieron atrás un segundo

a este rincón de nuestra historia,

si tal vez tuvo entre sus pechos

un eco mínimo de mi boca
o, en todo caso, al menos,
si acaso es feliz, New York,
en este nuevo abrazo que la asombra.

KATHERINE

(cincuenta y cuatro años después de Federico)

Estimado Federico, estuve a visitarte
al borde del río Hudson en Manhattan,
acaso tal vez sobre las mismas hojas
cobrizas de la tarde
y en una habitación similarmente
turbia triste abigarrada...
Fueron días de esos que nos dejan
el zumo del tiempo en la garganta
el mismo polvo gris sobre la frente
y sobre el rincón del alma
esa misma tristeza de otro tiempo
que aflora la nostalgia.
No vi apenas Federico
las sombras ruidosas y metálicas
ni los bordes azules de esas torres
contra el cristal del alba.
No he visto aún al rey de Harlem
ni a esas quietas salamandras de marfil
que citabas en tu carta.

No quedan alondras en mis sueños
y apenas distingo en mi ventana
las arañas del puente de Brooklyn
devorando tus borrachos de plata,
o esos ángeles ocultos en la nieve
y esa rubia palidez de las muchachas.

Y sin embargo, Federico, la ciudad asombra
con sus sonoros acentos la memoria
de un amor que llega ya a su fin,
navidad de 1984, en River Side,
junto al perfil ceniza de Columbia,
turbia, triste, abigarrada.

RECUERDOS IMPERDIBLES

Recuerdo cada noche los perfiles de su cuerpo
y el cobrizo color de su silueta,
los cangrejos dorados de su vientre,
su rosado botón pálido y caliente
en sus pechos teñidos de marfil,
aquella lengua dulce y mia
o sus dientes de piano pequeño
defendidos por un sueño bilabial,
adorables arañas sus pestañas
destilando sus ojos el añil,
dorado terciovello de sus sienes,

tobogán magnífico su cuello,
el pan redondo de sus hombros
y un latifundio de seda en sus espaldas,
dos tiernas lunas de espuma
al inicio de sus piernas,
dos redondas columnas de papel
brillantes y morenas
y jugar entre mis dedos
con los dados dorados de sus pies.

Recuerdo incluso los latidos
transparentes de su piel bajo mis sábanas
en las noches desnudas del verano,
al borde fronterizo de la cama
o su caza de calor entre mis piernas
en los fríos contornos de diciembre,
su mínimo triángulo de seda en primavera
y un pijama de besos en cada amanecer.

Tal vez aún recuerdo florecer
en los huecos de mi sombra su silueta
tendida boca abajo en la memoria
fingiendo que duerme
y con el sol entre mis manos
adorándole los bordes de su cuerpo.

Y entre estos recuerdos imperdibles
acaso convenga recordar también

el tiempo y la distancia
de mi antigua compañera de labios comestibles.

CHRYSIS DE MARNE

Querida Chrysis dos flautas azules
la sombra ligera que nos une
la sombra-saxo sonora herida de noche
mesa-pequeña-para-dos
un débil tratado de armonía en la cintura
tu cuerpo tras el baile lascivo
pudo ser el de Jeanne Bloch
cantando por sus poros “viens poupole”
estremecidos no sé cómo
de tanta vacilación
cocheros y desfiles
conciertos de bombín y de bastón
absenta Lautrec café corista
enaguas crujientes y muslos de marfil...
Como si una semilla de aplausos
se te hubiera prendido en el labio
dormida a través del tiempo...
Querida Chrysis de Marnes
qué solos y desnudos estamos...

Años 90

TALIA

Es lógico tu nombre para una historia nueva.
Es lógica la pátina de almendra en tu mirada
y lógica también esa ansiedad que en cada noche
provocas en mí sobre el diván del coche
arañando la dulce madrugada...
Es lógica la lógica que nos asombra
y el miedo que nos retoca el borde en la memoria
de nuestros fantasmas antiguos,
ese ambiguo sueño que cambiará de dueño
durante el resto laboral de la mañana.

Es lógico mi miedo si en tu edad me miro
con el resto que me resta de conciencia,
yo,
que del pecado adoro
hasta los ecos mínimos,
con el volante hiriéndome el costado
en este rodante salón de fiesta
donde agotamos nuestra nocturnas siesta
con la resaca de tu piel
ardiendo en mi cabeza
y los faros encendidos...

Es lógica la soledad que dejará el epílogo
de nuestro diario secreto nocturno
y lógico también, pequeña,
cuando nos ronde el final de la noche
que me ayudes a empujar el coche
para perderte luego en el portal oscuro.

MORIR LA NOCHE UN POCO

Escucha, mujer, atiende a este mendigo.
Ven y aprende el ritual conmigo
de morir la noche un poco,
abrazados por el rojo vino
y la caricia cálida del juego loco...

¡Échame algo en la mano que te tiendo!
Al menos, el perfil de tu cadera
o si acaso te sientes rumbosa
te pido incluso envejecer juntos
el resto de esta noche entera.
Te pido que te acuestes en la estera
que sabes caliente de mi vientre
y que te sirva de sábana mi boca
y que esta sea la muerte que te toca
por la simple razón de estar presente,
pordiosero por ti, que a ti mendigo
la mejor limosna que te pido
y que Dios te la pague amantemente...



REFLEXIÓN NOCTURNA SOBRE UN CUERPO

Tu cuerpo azufre todavía tiembla
cuando, poblado de tentáculos,
te rozo los cimientos...

No existe tanta diferencia en la materia
y disfrazamos este suave
antagonismo corporal que nos distingue
como especies
por mantener el ritual antiguo
de la conquista.

La ciencia lo demuestra:
No existe tanta distancia entre los seres,
ni es extraño
que pueda yo esta noche
mostrarte mis preferencias
por el camino adorable del vicio,
ese que vino de las malas compañías,
aquellas a las que me llevó desde la infancia
el viento.

Pertenezco a la raza de las células
que adoran el complemento,
que encuentran la razón de su existencia
en la cálida y adorable enemiga...
Pero soy de los que ya vivió del tiempo,

e incluso me conformo
con la voz y la corriente
del aire que respiras,
esos puñales de luz en movimiento
que te asombran las sienes y las pupilas,
ese espasmo de azufre en tu estructura
cuando te rozan con los dedos los cimientos...

No existe tanta diferencia, amor,
ni el átomo es la unidad mínima.
Cada cuerpo es un millón de cuerpos
que conforman tu forma
y la distancia de nuestras partículas
que se mueven en la misma nebulosa,
ese sueño de sueños que vivo
cuando del tuyo me aprovecho
y con tentáculos de pulpo gigante
te rozo los cimientos.

Uno tras otro ya aletean
de la noche los minutos.
demasiado igualados tú y yo,
pero distintos,
en este blanco y horizontal territorio
donde tu sueño desnudo aprovecho para decirte
que los caballos azules del miedo
me trotan por las paredes de las venas,
que llevo en la sangre furiosos jabalíes

y los perros del hambre me invaden
las haciendas de la memoria...

Pero nada temas.

En el fondo seguimos siendo caballeros,
incluso desnudos una vez más,
adosados sobre las sábanas,
en línea horizontal
y en un momento perfectamente gris,
con tu maleta ya lista esperando el amanecer
y todo el equipaje de nuestras tardes antiguas
perfectamente ordenado dentro...

Y yo lo que más siento, mientras vigilo tu sueño,
es que tal vez ni siquiera tengamos tiempo
para esa última fusión nuclear
que mereciera el Premio de la Academia.
Tú ya sabes que yo no me atrevo, sin tu venia,
a poco más que una tímida perversión visual
o a rozarte con los dedos en todo caso
esa adorable columna vertebral,
esa cadencia de piel en tu cintura
y el césped invisible de tu vello,
ese cauce que descubre en tu cuello
tu cobriza cabellera;
todo lo más una caricia enorme, extensa,
un registro minucioso en la frontera
que al fin me permitiera recuperar
esas venas robadas que de mí te llevas.

En el amor el sueño es la miseria
por el tiempo que se pierde
sin contacto entre las células,
sobre todo cuando uno conoce ya el final
y ya tienes lista la maleta.
Pero el sueño a la vez inaugura
vivir al menos prematuramente eternos
en la distancia del futuro
y en la memoria del pasado.

Este sueño tuyo de hoy, casi inmediato
a cerrar detrás de ti la puerta,
es el último impreso de mi devoción
y el seguro de mi sueño para la jubilación.
Así que no te extrañe si te investigo,
te analizo y te escaneo,
te registro y te copio
en la memoria de mi disco duro
como mi más rotundo documento.
Si con lupa te he mirado siempre el cuerpo,
hoy mis ojos se me han vuelto microscopios
voraces, hambrientos,
y mis manos, palomas doloridas,
la noche roja deslizan en tu cuerpo
como un teclado sonoro y extenso.

Podría rendir mis tropas ante este ejército
de piel que se me enfrenta
o escribir en ti mi mejor partitura,

como tributo final a nuestra historia.
Pero ya tengo los dedos demasiado temblorosos,
no tanto por la edad como por miedo
a no saber componerte como debiera,
a la falta de muchas horas de sueño
y a la conciencia, en fin, de recibir
tu lógica negativa.

Y conste, amor, que si no me atrevo
a pedirte una noche más, intensa
como se pide en la bebida la penúltima
antes de arrastrarse por los suelos,
es porque ya te bebí lo suficiente
y no es sana en la bebida esa tendencia
a convertir en habitual la dependencia
si uno se ha puesto en tratamiento.

Es excesivamente joven para mí este mosto
que los primeros perfiles del amanecer
apuntan ya de azufre sus contornos.
Excesivamente Venus se muestra este desnudo
boceto deslizado entre mis lienzos,
y excesivamente alto ha sido el costo
de este rubio vino madurando
en el tonel antiguo de mi vida.
A mí me queda la soledad ahora entera,
me queda la herida, la cicatriz abierta
cada noche que note horizontal la ausencia
de este cuerpo de azufre desnudo
que aún tiembla, sin embargo,

cuando mis dedos adorables
le rozan y perfilan los cimientos.

VOYEUR

Desde esta cota de cazador oculta
y por los dulces milagros de la técnica
tu intimidad visito cada noche
desde el cristal de enfrente...
Casi rozar pudiera, por consiguiente
esos rizos de miel en tu cabeza,
esos ojos con sabor a almeja
rezumando todavía los caldos de la adolescencia,
tu boca aún abierta como una herida
en proceso aún de coagulación,
ese cuello polvoriento de rubio vello
provocando al vampirismo,
ese calambrazo azul
que se me instala en la médula
cuando inicias tu rito de strep-tease a media luz...

Soy consciente
que desde esta distancia de voyeur,
que con la vista del amor se sacia
por tu culpa, mi bien, me he convertido
en abogado defensor de la total antropofagia.

ADICCIÓN

En las esquinas de la frente
rebusco tus escombros
y cada día sueño y me licoro
hasta ganar la conciencia
de la ebriedad
culpándote incluso
de esta líquida adicción
que poco a poco
me asocia al vampirismo.

ES HORA DE PARTIR

Es hora de partir. Es hora incluso
de decirte un adiós definitivo,
de cerrarle el candado a la memoria
y dejar de ser cronista de tu historia
lejana y repetida.

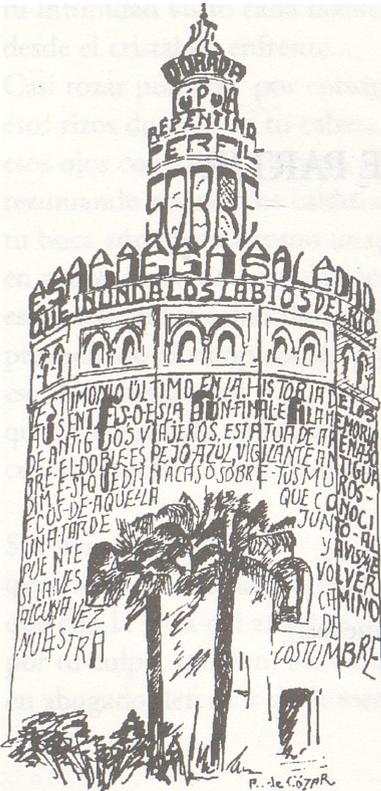
Es hora tal vez de definir
el peso ya mínimo de tu paso
por los ámbitos de mi agenda antigua,
el resto pálido que me dejó tu huella
como una más entre tantas otras huellas.

Es hora, en fin,
de hacer la despedida

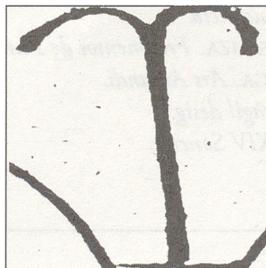


y por eso permite que te pida,
con el mayor respeto que se pueda,
al final de la noche
que me dejes...

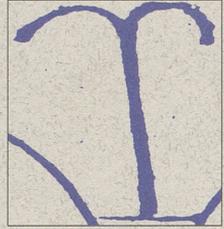
masticarte,
lentamente,
toda entera...



L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»
el dia 19 d'octubre de 1998



38. JUAN BARJA. *Las noches y los días*
39. ANTONIO GAMONEDA. *Poemas*
40. ÁLVARO SALVADOR. *Diez de últimas*
41. ÀNGEL TERRON. *Al·lotropies*
42. JAVIER JOVER. *Urano en la casa doce*
43. RAMIRO FONTE. *Poemas*
44. ÀNGEL GONZÁLEZ. *Poemas*
45. JOAQUÍN BENITO DE LUCAS. *Poemas*
46. DAMIÀ HUGUET. *Les flors de la claror*
47. ENRIC SÒRIA. *Poemes*
48. JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN. *Cuaderno de Valldemossa*
49. JORDI VIRALLONGA. *Con orden y concierto*
50. DIEGO SABIOTE. *Las nubes eran blancas*
51. JOSÉ ANTONIO MESA TORÉ. *Poemas de la bahía*
52. JOSÉ CARLOS ROSALES. *Club náutico*
53. FRANCISCO BRINES. *Selección de poemas*
54. JEAN SERRA. *Poemes*
55. VICENTE GALLEGO. *Poemas*
56. ÀNGELES MORA. *Canto de sirenas*
57. XAVIER RODRÍGUEZ BAIXERAS. *Poemas*
58. CARLOS MARZAL. *Poemas*
59. MARIA VICTORIA ATENCIA. *Poemas*
60. RAFAEL JUÁREZ. *Lo que vale una vida*
61. ANA ROSSETTI. *Poemas*
62. ANTONI VIDAL FERRANDO. *Poemes*
63. JAIME SILES. *Poemas*
64. ELOY SÁNCHEZ ROSILLO. *Poemas*
65. MEMÒRIA DE MARIA ANTÒNIA SALVÀ
66. JAUME ROSSELLÓ MIR. *Llum vol dir ombra*
67. JENARO TALENS. *Paraiso clausurado*
68. JAUME PONT. *La flor de llot*
69. DIEGO JESÚS JIMÉNEZ. *Poemas*
70. XAVIER ABRAHAM. *De matinada, baix el persistent reflex...*
71. ANTÒNIA ARBONA. *Cadència*
72. JULIO MARTÍNEZ MESANZA. *Fragmentos de Europa. 1977-1997*
73. TEOBALDO A. NORIEGA. *Ars Amandi.*
74. BERNAT NADAL. *El fràgil desig.*
75. ENRIQUE BADOSA. *XXIV Sonetos.*



Universitat de les
Illes Balears

**"SA
NOS
TRA"**
Obra Social
i Cultural